COMEDIA.

LA CONSTANCIA ESPAÑOLA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA DE RIVERA.
Año de 1793.

PERSONAS.	ACTORES.
Pompeyo, General de Romanos.	Señor Manuel García.
Curieno, Noble Español..........	Señor Felix de Cubas.
Lerion..........	Señor Rafael Ramos.
Sicano..........	Señor Josef Vallés.
Beto, Gobernador..........	Señor Manuel de la Torre.
Retógenes, Sacerdote..........	Señor Joaquin Luna.
Hermia, Española..........	Señora Juana García.
Fulvia..........	Señora Andrea Luna.
Fabricio..........	Señor Juan Codina.
Fabio.. } Lelio... } Capitanes Romanos.......	Señor Francisco García.

Comparsas Romanas y Españolas.

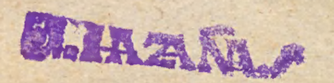


JORNADA PRIMERA.

Campamento: Salen algunos Soldados huyendo, y Pompeyo con la espada conteniendolos.

Pomp. A dónde huís cobardes!
No soy yo el que en distintas ocasiones
conduciendo las vélicas Legiones,
fuí del Asia terror; del orbe espanto;
pues cómo ahora tanto
me abandonais? Volved á la pelea,
y el Español en vuestro acero vea
la segur de la muerte;
pero en vano os animo, si se advierte,
todo este verde prado

A de



de Romanos cadáveres poblado:
pese á mis iras! Que una miserable
Ciudad de tantas huestes contrastada
del hambre desolada,
se muestre inexpugnable
á Pompeyo que el grande se apellida!
Pero ó he de dexar aquí la vida,
ó igualada en cenizas con el suelo
esa muralla remontada al Cielo
caducando á mis plantas
aumentará el honor de hazañas tantas.
Pero qué es lo que distingo?
mirando adentro.
Fuerte baron á quien cercan
los mios, del duro acero
malograda la defensa,
todavía se resiste
con la mayor fortaleza.

Sale Lerion ensangrentado con la espada rota defendiendose de Fabricio y otros.

Fab. Bárbaro, rindete preso,
que inutilmente peleas.
Ler. Morir podré, mas rendirme
en vano Romano esperas.
Pomp. Apartad, que valor tanto
aplauso es bien que merezca;
pero qué miro? Lerion?
Amigo? Mas quién pudiera
ser sino tú quien tan raras
diese de su aliento pruebas?
Ler. Gran Pompeyo, á quien en Roma
debí tan rarras finezas,
que en mi generoso pecho
siempre viviran eternas,
no así aplaudas mi valor,
que en los heroes que encierra
Calahorra, el menor de ellos
puede hacerme competencia.
Pomp. Bien lo sé; pues én catorce
meses que dura la estrecha
opresion con que la sitio,
todavia su entereza
es tal, que en quantos asaltos
la he dado, siempre las vuestras
derrotaron á mis tropas;
pero es vana diligencia,
pues el cuchillo del hambre
con su altivez dará en tierra:
mas en fin ya favorable
á serme la suerte empieza,
pues que conmigo te tengo.
Ler. Mas será bien que me prendas.
Pomp. Por qué?
Ler. Porque de otra suerte,
daré á la Ciudad la vuelta,
á la primera ocasion.
Pomp. Sois humanos, ó sois fieras?
Ler. Somos, Pompeyo, Españoles
en quienes naturaleza
se hizo el heroísmo.
Pomp. En fin
que á Calahorra volvieras
gustoso?
Ler. Quando la patria
en tal conflicto se encuentra,
será posible que un hijo
no guste de defenderla?
Si espira, espiramos todos,
y en sus ruinas envueltas
nuestras vidas no es posible
que mejor sepulcro tengan.
Pomp. Porque conozco Lerion,
quanto tu amistad aprecia
mi pecho, desde que en Roma,
con Beto, padre de Hermia
(ay dulce imposible mio!) *ap.*
antes de romper la guerra
Embajador estuviste,
yo te concedo que vuelvas;
pero antes quiero tratar
contigo cierta materia:
Fabricio?
Fab. Señor?
Pomp. Al punto
dad órden de que á sus tiendas
se retiren los Soldados,
y ninguno salga de ellas
hasta nueva órden.
Fab. Se hará,
Pompeyo, como lo ordenas:

la libertad le concede
á quien en las tropas nuestras
hizo tan terrible estrago?
Secretos son que no acierta
á penetrar mi discurso,
pues aunque su amigo fuera,
podia....
Pomp. Qué no te vas?
Fab. Respondate mi obediencia:
quiera el Cielo que Pompeyo
sus laureles no obscurezca. *vase y Soldados.*
Pomp. Que en fin, amigo Lerion,
todavia Hermia se acuerda
del tiempo que la serví
quando en las verdes riveras
del Tiber, fue celebrada
por prodigio su belleza?
Ler. Lo creo así, pero tú
debes olvidarte de ella,
porque ya está prometida
á Curieno, y si la guerra
se concluye será suya.
Pomp. Y cómo lo consintiera
mi amor?
Ler. Y cómo romper
podrá la justa cadena
de una solemne palabra
sin faltar á su nobleza?
Pomp. Mi cariño fue primero,
y solo siento por ella
los trabajos que sentís;
y á no mediar la grandeza
de mi fama que padece
tanto en vuestra resistencia,
el sitio levantaría;
pero hoy hablaros intenta
mi piedad, por ver si logro
venceros á mis ideas.
Ler. Inutilmente te cansas:
pero si quieres á Hermia
hablar, su estancia confina
con esa primera puerta
que está á mi cargo, y del Ebro
casi los raudales besa;
yo introducirte podré,
pero solo, por si rueda
la suerte, y llega á saberse,
que quando el motivo sepan,
sabran que es solo amistad
lo que traicion pareciera
de otro modo.
Pomp. Yo, Lerion,
gustoso admito tu afecto;
iré á hablar a aquel prodigio
de beldad, y tú a mi tienda
ven ahora á descansar.
Ler. Mi descanso es que concedas
irme al punto á Calahorra.
Pomp. Tiempo bastante te queda.
Ler. La patria es antes que todo,
y mal parecido fuera,
que descansara Lerion
quando no descansa ella.
Pomp. O corazon generoso!
El Cielo piadoso quiera
vencer vuestra obstinacion.
Ler. Solo él puede: á Dios te queda. *vase.*
Pomp. El mismo vaya en tu ayuda:
bárbara Ciudad soberbia,
ó has de doblar la cerviz
al valor que en mí se encierra,
ó será tal tu escarmiento
que en leve polvo deshecha,
ni aun de tus ruinas los tiempos
conserven caducas señas. *vase.*

Magnifico Templo de Marte con Simulacro y Ara en medio; á los dos lados del Ara dos piras ardiendo, en medio de las quales habrá una urna dorada, y junta á ella una gran silla ricamente adornada: al compas de la música que cantará la siguiente letra, van saliendo por un lado Hermia, Fulvia y Damas, coronadas de ciprés, y vestidas de negro, y por el otro Beto, Curieno, Sicano y Retógenes, con soldados, los que se formarán á la derecha.

Coro. »Deidad, tutelar de España,

 »es-

»escucha las voces nuestras,
»y encuentren en tus piedades
»tantos trabajos clemencia.

Beto. Desdichado ilustre pueblo,
que en la línea postrera
del sufrimiento, en tus males
el triunfo mayor encuentras;
tú que de la altiva Roma
el yugo feroz desprecias,
siendo honroso sacrificio
de la libertad que alientas,
ya que en el templo que á Marte
erigió la siempre atenta
piedad de nuestros mayores,
hoy te juntas, y congregas,
repitase el juramento
que para evitar sospechas,
y confirmar lealtades,
determinó la Suprema
jurisdiccion del Senado,
de quien hoy soy la cabeza,
que en el estrecho en que estamos
acertada providencia
será para no ceder
á tanto tropel de penas,
juramentar el sufrirlas
para poder padecerlas.

Cur. Yo, patricios generosos,
en nombre de la nobleza

Se llega al Sacerdote que estará en la silla, y puesta una rodilla en tierra, una mano en la espada, y otra entre las del Sacerdote dice los siguientes versos, acompañando en las acciones Beto, y otros.

afirmo, juro, y protexto
que yo propio con mi diestra
sabré quitarme la vida
antes que al Romano ceda;
y si á esta palabra falto
veloz rayo, nube negra
despida que me castigue
reduciéndome á pavesas. *levantanse.*

Sic. Yo en nombre, pues, de la pleve

Hace lo msimo acompañado de los Soldados.

que mis órdenes respeta,
juro que antes que á mi patria
ver oprimida consienta,
de sus viles enemigos,
con heroyca fortaleza
sabré tolerar constante
quanto género de penas
por crueles, y por raras
aun no caben en la idea. *levantans*

Herm. Y yo en nombre de las Damas,

Y las Damas.

Soberana Deidad nuestra,
juro con valor correr
al veneno, y á la hoguera,
primero que á estraño yugo
permita verme sujeta.

Ret. Ya de vuestro juramento
la formalidad completa,
â ceremonia mas alta
mi autoridad os eleva:
de los penosos trabajos
que ha tanto tiempo nos cercan,
creimos ser ocasion
la horrible colera fiera
de Marte, que así castiga
en nosotros sus ofensas;
no hubo sacrificio alguno
que en culto suyo no ardiera
ó rubricara las aras
ya en gomas que el viento llenan
de suavísimos aromas,
ya en reses de cuyas venas
diluvios de sangre corren
sobre el mármol que jaspean;
pero inexôrable siempre
el Numen, penas á penas
añade, tanto que ya
desconoce la paciencia
intermision al tormento,
por lo que de mi prudencia
aconsejados venisteis
en dar al orbe la prueba

mas

mas clara de vuestro zelo,
disponiendo que muriera
á Marte sacrificada
jóven hermosa doncella,
en cuya sangre apagara
el Numen su saña fiera.
Hoy es el prescripto dia;
esa fatal urna encierra
los nombres de quantas Damas
por sus singulares prendas,
son célebres en el pueblo,
ved, pues, si hallais resistencia,
como tan interesados,
en que al sorteo proceda.

Beto. Yo, Retógenes, dos hijas
tengo, pero si tuviera
así como dos, dos mil
á todas las expusiera,
y á faltar otro ministro
mi altiva valiente diestra,
sin la dilacion mas leve
el corazon las partiera.

Sic. A lo ya determinado
quién puede hacer resistencia?
Ay Fulvia que de tu suerte *ap.*
está la mia suspensa!

Ret. Vos, Curieno, en cuya espada
tiene Calahorra puesta
su esperanza qué decis?

Cur. Que á resolucion tan fiera
me opuse siempre; si estamos
en situacion tan funesta
que los mismos enemigos
que matamos, alimentan
nuestras miserables vidas,
de qué sirve esta tragedia
sino de añadir horror
á lastimas tan inmensas?
si ha de aplacar sangre humana
al Numen, cómo no cesa
su rigor en tanta como
esos verdes campos riega?
con mucha razon nos llaman
bárbaros las extrangeras
naciones, pues que de ritos
tan contra naturaleza
nos persuadimos que puede
depender la suerte nuestra.

Ret. La víctima voluntaria
será á Marte mas acepta.

Cur. Yo he dicho mi sentimiento.

Sic. Pero el pueblo lo reprueba.

Cur. Pues por eso lo tolero.

Ret. En tanto pues que revueltas
son por mi mano las suertes
diga la fúnebre letra.

En tanto que cantan en tono triste llega el Sacerdote á la urna y hace que revuelve las suertes.

Cant. »Piedad Marte sagrada,
»y de tus iras sea
»una sangre inocente
»la que tu auxîlio, y tu favor merezca.

Herm. Toda soy horror! El pecho
vacilante tituvea.

Fulv. Quien de tantas veces muere
qué importa que de una muera!

Ret. Atended éroes grandes,
Saca una cédula.
y en esta cédula vea
qual es la que al sacrificio
el fatal hado decreta.
Dice: Hermia, hija de Beto.

Herm. Llegó á lo sumo la pena.

Cur. Hermia ha de morir? Primero
Se pone á su lado.
trocado en marcial palestra,
el templo será teatro
en donde mi airada diestra,
su estrago le represente
á quien se oponga á mi idea.

Ret. Irreligioso.

Beto. Atrevido
temerario, dí, qué intentas?

Cur. Morir matando, ó librar
la inocente vida de Hermia.

Beto. Nadie hay que mayor derecho
á su dulce vida tenga
que yo, y puesto que á su muerte

no se opone la fineza
del cariño paternal,
quién deberá defenderla?

Cur. Si ingrato padre procedes,
fino esposo en su defensa
Curieno sabrá morir.

Beto. Todavia vuestra estrecha
union indecisa se halla.

Cur. Su palabra, y tu licencia
me autorizan para que
llamarla mi esposa pueda;
y en fin, Beto, no te canses
que mientras mi mano pueda
vibrar el luciente acero
no ha de ser esta belleza
víctima sacrificada
á manía tan violenta.

Beto. Ya es crimen la tolerancia;
Desembayna.
Calagurritanos muera
el que de los altos Dioses
la veneracion desprecia.

Al acometer se interpone Hermia.

Herm. Tened, suspended las armas.

Beto. Hija querida qué intentas?

Herm. Que me escucheis. De qué sirve
que vuestras iras severas
cebeis en vosotros mismos,
quando en la campal pelea
tantos la vida han perdido,
que apenas teneis, apenas
hombre que del enemigo
resistir la furia puedan?
Una muger infeliz
que las armas no maneja,
solo es inutil estorvo,
y así, si es preciso, muera
Hermia sola, y acabando
la disension lastimera
una vida despreciable
otras conserve que sean
escollo de los Romanos,
y de la patria defensa.

Fulv. Y si fuere necesario
yo tambien firme, y resuelta
me concederé al cuchillo,
y aun creo que es diligencia
indispensable; Curieno
es de las armas opuestas
el éroe mas temido;
dadle pues la vida á Hermia,
y asegurais su valor
en las marciales empresas,
y muera yo por mi hermana.

Beto. Oh frutos de mi nobleza
bien dignos!

Sic. Eso no Fulvia:
Se pasa al lado de Curieno.
la suerte á tí te reserva,
si para aplacar á Marte
conviene la vida de Hermia,
yo no puedo consentir
que tú en su lugar te ofrezcas.

Beto. Mas crece la disension.

Cur. Ni yo que en ninguna de ellas
tan bárbaro sacrificio
se consuma; á vivas fuerzas
sabré librarlas.

Beto. Soldados
castigad tanta insolencia.

Se acometen.

Cur. Sicano ayuda mi esfuerzo.

Sic. Sí haré, pues tanto interesa
á mi amor.

Cur. Todos sois pocos.

Beto. Amigos, á ellos, y mueran.

Entranse riñendo.

Ret. Triste infelice Ciudad
quantas desdichas te cercan? *vase.*

Herm. Si esto es vivir, qué amargura
á la muerte se reserva? *vase.*

Fulv. Ay Sicano, á qué mal tiempo
me obligas con tus finezas! *vase.*

Atrio: Sale Lerion.

Ler. Apenas tomo otra espada
quan-

quando al templo doy la vuelta
que habrán sin duda tenido
todos mi muerte por cierta.
Oh quánto hubiera estimado
en la pasada refriega
haber perdido la vida,
para que así no pudiera
sobrevivir á la patria
que el que de noble se presia:::
Pero qué miro? En confusas
tropas ácia aquí se acerca
todo el pueblo enfurecido:
arroyos de sangre riegan
las calles, qué podrá ser?

Sale Curieno trayendo á Hermia como por fuerza.

Herm. Déxame.
Cur. Sigueme, Hermia,
ó harás que desesperado
en mí el acero convierta.
Ler. Tente, Curieno, qué es esto?
Dent. voces. Seguidle.
Cur. Ya la respuesta
te dan las confusas voces
que la vaga region pueblan:
para matarme me siguen.
Ler. Eso no, que en tu defensa
sabré morir.

Sale Sicano retirandose de Beto, y soldados.

Sic. Viles, cómo
me ultrajais de esa manera?
Ler. Teneos todos. *se interpone.*
Beto. Lerion?
solamente tu presencia
de mi justa indignacion
los ímpetus contuviera.
Ler. Pero decid, qué ha pasado?
Beto. Tocóle la suerte á Hermia
para ser sacrificada,
y con loca resistencia
ayudado de Sicano,
Curieno, burlar intenta
del sacrificio el efecto
quando ella misma se entrega
á las aras voluntaria,
sin saber que mi alma llena
de ternura, con una hija
en que mi ser se renueva,
si fuera justo el librarla
no permitiera el perderla.
Cur. Yo consentirlo no puedo;
que lo que el pueblo decreta
del Sacerdote inducido
con supersticiones ciegas,
no es un órden inviolable,
y mas si se considera
que Retógenes fue siempre
de mi familia y nobleza
un implacable enemigo,
y ha podido con cautela,
determinando la suerte
hacer que cayese en Hermia
por quien á Luso su hijo
maté en la marcial palestra.
Ler. Poco importará que un dia
el efecto se suspenda,
juntese mañana el pueblo,
y decida lo que tenga
por mas justo.
Beto. Yo lo apruebo.
Cur. Yo tambien.
Sic. De esa manera
acabarán las discordias.
Herm. Mas no acabarán mis penas.
Beto. Dinos, ahora, Lerion, *tocan.*
pero qué marcial trompeta
se escucha?
Sale un soldado. Señor?
Beto. Qué traes?
Sold. Un Romano la licencia
pide para entrar á hablaros
sobre cosas de la guerra.
Beto. Escuchar al enemigo
siempre fue prevencion cuerda
conducele tú, Sicano,
á donde por leyes nuestras
se escuchan los enemigos

que hacer tratados intentan.

Sic. Voy á obedecerte. *vase.*

Beto. Vamos
á esperarle, pues es fuerza
en mí, por ser del Senado
de Calahorra cabeza,
y en tí, Curieno, por serlo
de la militar nobleza. *vase y soldad.*

Cur. Ya, señora, habrás podido
conocer la llama ciega
del amor que te profeso;
pero permite que sienta
que en tu corazon no encuentre
una igual correspondencia:
de todos quantos horrores,
de todas quantas miserias
padecemos oprimidos,
la que al alma mas me llega,
es el conocer en tí
tan estraña indiferencia

Herm. Curieno, siempre te pinta
en tu fantástica idea,
mis acciones con los visos
de tus débiles sospechas;
palabra de ser tu esposa
dí á mi padre; si la guerra
felizmente se termina,
conocerás la firmeza
de mi corazon entónces,
y que sé cumplir la deuda
de noble, y de agradecida,
si acaso el pueblo no intenta
que al sacrificio me lleve
con resolucion violenta.

Cur. Eso no, viviendo yo;
antes sabré de manera
asegurarte que quedes
del rigor del pueblo exênta,
y como tú quedes libre
mas que mi vida se pierda. *vase.*

Herm. Pues qué Lerion, no autoriza
el tratado tu presencia?

Ler. La tuya, señora, creo
que mas importante fuera.

Herm. Cómo?

Ler. Como que es Pompeyo
el que en Calahorra entra.

Herm. Pompeyo?

Ler. Sin duda alguna;
pagando la recompensa
de mi amorosa amistad,
me concedió que volviera
á la Ciudad, y por tí
me preguntó.

Herm. Qué finezas
tan falsas le debí en Roma!

Ler. No digas tal; te venera,
y como siempre te ama.

Herm. A haber sido verdadera
su aficion, no me mirara
á tantos riesgos expuesta,
pues que pudo ser mi esposo.

Ler. Lo impidió la resistencia
de su familia.

Herm. Pues pague
resultas de tibieza.

Ler. Tú le amaste.

Herm. No lo niego.

Ler. Entre las cenizas muertas
de la pasion, habrá acaso
oculta alguna centella
que pueda reanimarse.

Herm. Yo supongo que la hubiera;
si en ser de Curieno esposa
todo mi honor se interesa,
pues he dado la palabra,
qué podria hacer?

Ler. Tal dices?
Tanto, señora, pudieras
que tu afecto terminara
los afanes de la guerra:
no digo yo que á Curieno
le faltes que infamia fuera;
pero no seria infamia
si reflexionas atenta
que amandote el gran Pompeyo,
y enlazando union estrecha
vuestros dos pechos, salud
de la Ciudad ser pudieras:
el mismo Curieno, en quien
tanto el honor reverbera,
preferiria sin duda

al

al fuego de amor que alienta
otro mas puro y mas noble,
y que hiciera mas eterna
su fama, porque comprar
á precio de una belleza
que ama, el público bien
le daria mas grandeza
que todas quantas hazañas
y arrestos suyos se cuentan.
Exâmina, piensa ahora
lo que mas justo parezca,
que yo no puedo hacer mas
que proponerte la idea,
y si la admites de nada
te asustes, hermosa Hermia,
que por tí obrará valiente
el que fino te aconseja. *vase.*

Herm. Lleno de mil confusiones,
golfos de dudas navega
mi corazon; á Pompeyo
confieso que prefiriera
por ser el único amor,
y el primero el que á sus prendas
me inclinó, y una vez aman
las mugeres de mi esfera,
y no mas; pero Curieno
tendrá tanta fortaleza
que calmando sus pasiones
se resuelva á verme agena?
Y por qué no, si resultan
tan útiles conseqüencias
á la patria? Calahorra
al último lance expuesta
se mira, el hambre, la sed,
y quanto naturaleza
tiene de mas horroroso
á su exterminio la lleva;
ánimo, pues, corazon,
avivemos estas muertas
cenizas, vuelva Pompeyo
á mi amorosa cadena,
que si le miro rendido,
y es el mismo que antes era,
daré á la patria alegría,
coronaré de grandeza
mi nombre que transmitido
en edades venideras
á pesar del tiempo viva
haciendo mi fama eterna. *vase.*

Bosque circundado de cipreses; á los lados varios sepulcros, y en medio uno mayor, sobre el qual se erige un escudo de armas que figurará dos espadas de fuego cruzadas, y sobre ellas de medio cuerpo un viejo que en la diestra mano presenta un brazo de hombre: á los lados de este sepulcro dos asientos que ocuparán Beto y Curieno, quienes precedidos de numeroso séquito salen por un lado, y por el otro Sicano, Lerion, y detras Pompeyo.

Beto. Pues al sitio hemos llegado
en que siempre se da audiencia
al enemigo, Curieno
sentaos á mi siniestra,
y llegue el Romano al punto.

Pomp. A quien Pompeyo no fuera
pudiera causarle susto
tan horrorosa presencia,
y tan espantoso sitio.

Cur. Llega Romano, y tu intento
explicanos sin reserva.

Se sienta en silla á un lado.

Pomp Sí haré; prestadme atencion,
Roma, cuyas plantas besa
casi todo el universo,
á vosotros de la excelsa
Calahorra habitadores,
salud y paz os desea:
y dice que siempre fue
aliada y amiga vuestra
hasta que rompió animosa
con los Olcades la guerra:
vosotros los ayudasteis
haciendo las tropas nuestras
objeto á vuestros furores,
e irritada de la ofensa
Roma, me envió á tomar

la satisfaccion completa ;
pero teniendo á la vista
tanto exemplo de firmeza,
y de heroica constancia,
todas sus iras depuestas,
establecer firme union
con Calahorra desea,
con tal que admitais sus leyes
para que de esta manera
esta Ciudad se conserve,
acaben tantas miserias,
y Españoles y Romanos
hechos una patria mesma,
dichas y felicidades
logren en paz duradera :
pero si desesperados
empeñais la resistencia,
despreciando las bondades
de Roma , por las estrellas
os juro que esta Ciudad
igualada con la tierra
será vuestra sepultura ;
no quedará ni una almena
ni un fragmento que recuerde
á los tiempos su soberbia.
Beto. Basta , Romano atrevido,
que eso sobra á la propuesta.
Si á los Olcades les dimos
auxilio , fue accion muy cuerda,
puesto que ellos con nosotros
lo hicieron veces diversas,
y en quanto á admitir las leyes
que dices , estan bien puestas
las que nosotros tenemos,
y fuera loca imprudencia
estando bien con las propias
sujetarse á las agenas ;
muchos pueblos sojuzgasteis
con esta misma cautela,
y quando volver quisieron
sobre sí , no hallaron senda :
las amenazas que abultas,
nuestro valor las desprecia ;
todavia Calahorra
subsiste , y en lo que os cuesta
conocereis quanto valen
los hombres que dentro encierra.
Esto á tu necia arrogancia
sirva de justa respuesta.
Pomp. De quién esperais socorro,
quando aun los semblantes muestran
débiles y macilentos
la necesidad extrema
á que os tiene reducidos
obstinacion tan soberbia ?
Cur. De las ilustres memorias
que este sitio nos recuerda :
estas frias piedras cubren
despojos de las excelsas
almas que otro tiempo á Anibal
asombraron : Calahorra
la furia Cartaginesa
con tanto teson sostuvo,
que Anibal pudo vencerla,
porque todos quantos hijos
contenia , en su defensa
perecieron , á excepcion
de una parte muy pequeña,
á quien la necesidad
debilitaba las fuerzas :
entróla el Cartagines,
pero al pasar de la puerta
encontró á Lisio , ese anciano
que este escudo representa,
que un brazo humano mordia
por no ceder á la extrema
necesidad ; admirado
Anibal de tan funesta
imágen , preservó á quantos
pudo : renuevos de aquellas
almas heroicas somos
nosotros , y si en herencia
nos dexaron su constancia
venga toda Roma , venga,
que mientras la vida dure
el corazon no flaquea.
Pomp. No acreditan el valor
temeridades groseras.
Cur. Como yo fuese Romano
pensara de esa manera.
Pomp. El hambre sabrá rendiros.
Ler. Mientras tú soldados tengas

no nos faltará alimento.
Sic. Y quando faltar pudiera,
muriendo como Españoles,
quién hay que á la muerte tema?
Pomp. Pero conservar la patria
no es tambien precisa deuda?
Cur. Calahorra no consiste
en sus murallas y almenas,
si no en nosotros mismos,
si morimos ella es muerta.
Pomp. O no seré yo Pompeyo *se levanta.*
ó domaré esta soberbia.
Beto. O no quedará ninguno
de nosotros, ó tu idea
se verá desvanecida,
como suele àl sol la niebla.
Pomp. Pues á Dios que mis Legiones,
cuya fama el orbe llena,
sin esperar á que el hambre
mas en Calahorra crezca,
asaltarán esos muros,
aunque de diamente fueran,
y presos todos y esclavos,
vencida esa resistencia
del carro de mis victorias
habeis de tirar las ruedas,
y trofeos de mis plantas
arrastrando las cadenas,
Roma mirará postrada
del gran Pompeyo á la diestra,
de esa bárbara arrogancia
la presuncion altanera. *vase.*
Beto. Ea ilustres Ciudadanos,
reanimad vuestras fuerzas,
antes muertos que rendidos
con tan infame vileza.
Cur. El que temiere la muerte,
que se aliste en las banderas
enemigas.
Ler. Qué es temer
el que de Español se precia?
Será ménos Calahorra
que Sagunto? Las proezas
de nuestros progenitores
hay quien olvidarlas pueda?
Todos. Todos moriremos juntos.
Sic. Eso sí, las voces vuestras
confirmen la lealtad.
Beto. Pues ya otra cosa no resta,
seguidme todos diciendo
que á pesar de la soberbia
del Romano, á Calahorra
nadie ha podido vencerla.
Todos. Que á pesar de la soberbia
del Romano, a Calahorra
nadie ha podido vencerla.

JORNADA SEGUNDA.

Selva: Salen Pompeyo y Fabricio.

Pomp. Sigue, Fabricio, mis pasos.
Fab. Ya lo hago con tal silencio,
que los pasos del valor
parece que los da el miedo;
pero adonde, Señor, vamos
dexando el acampamento,
quando ya la obscura noche
desarruga el campo negro?
Pomp. Avisado de Lerion,
con el posible secreto
entrar quiero en la Ciudad
para un importante empeño,
y tú me has de acompañar,
por si acaso algun siniestro
inesperado accidente
se opusiere á mis intentos.
Fab. Permite, Pompeyo insigne,
á las ansias de mi zelo,
que justamente reprueben
tan poco seguro empeño.
La temeridad no es gala
del valor, ese extrangero
por mas que sea tu amigo,
contemplando en tan estrecho
lance á su patria, no puede
valerse de fingimiento,
y malograr en tu vida
todo el trabajo del cerco?
Tu fama...
Pomp. Nunca mi fama
se eclipsará, que en el templo

 de

de la memoria gloriosa
la colocaron mis hechos :
si temes acompañarme,
que te vuelvas te aconsejo.
Fab. Nadie ha bibrado mas cerca
del enemigo el acero
que Fabricio ; esto asentado
advierta tu entendimiento,
que los Capitanes hoy
reprobaron como exceso
que á Lerion le consintieses
volver libre, y en su aliento
tan horroroso padrasto
dexases al valor nuestro,
y si saben....
Pomp. Calla, calla,
que de oirte me avergüenzo :
esos viles que censuran
la nobleza de mi pecho,
por qué no hacen del valor
mas alarde en campo abierto?
Un corto número de hombres
que carecen de alimento,
débiles y fatigados
tanto que horribles espectros
parecen mas que personas,
es escollo de su esfuerzo,
y apenas al campo salen,
por mas que yo los gobierno,
cobardemente los huyen
sobrecogidos del miedo,
y sin embargo, se atreven
á murmurar de mis hechos?
vivo yo, que si trocadas
las suertes, fuera mi aliento
alma de los Españoles,
su espíritu dirigiendo,
fuera corta á mis hazañas,
la esfera del universo.
Vete, dexame, Fabricio,
que solo basto al empeño.
Fab. Una cosa es el dexarte,
y otra prevenir el riesgo :
iré contigo....
Pomp. Yo no
me moveré de este puesto
sin que te vayas de aquí ;
pero en vano me detengo,
como General, á cuyas
órdenes estás sujeto,
te mando que no me sigas,
executa mis preceptos. *vase.*
Fab. Temeridades emprende
el corazon de Pompeyo,
quieran los Númenes altos
que no halle su fin funesto ;
pero á todo trance iré
las Legiones disponiendo,
y rondaré las murallas
por si algun motivo encuentro
de asaltarlas, y que vea
el General que mi aliento,
si avisa como prudente,
riñe como Caballero. *vase*

Mágnifico Gabinete de arquitectura griega con puertas á los lados, y pequeña mesa en medio con luces : salen Curieno y Hermia conteniendo á Sicano que sale como frenetico con un puñal.

Cur. Tente, Sicano, qué intentas?
Sic. Morir solo es lo que intento.
Cur. Poco que vivir nos resta,
si es que bien lo considero,
y pues hemos de morir
muramos, Sicano, haciendo
demostracion de valor,
no de flacos sentimientos.
Sic. Fulvia, mi querida Fulvia
en los últimos alientos
de su vida! yo he de verla
despojo del lastimero
golpe de la fiera parca?
Aquellos claros luceros
que al mismo sol afrentaban
tocan su eclipse funesto?
y solicitais que viva?
Herm. Rendida á su desaliento
padece Fulvia, y acaso
no será tan sin remedio
su mal, que toda esperanza

le quite á nuestros deseos.
Sic. Mas quién ha de socorrerla,
quando de humano consuelo
nos vemos destituidos?
Cur. Ya que empeñado te veo
amigo en morir, yo mismo
el que mueras te aconsejo,
pero de modo tan digno
que en los siglos venideros
inmortalice tu nombre,
y el mio, pues que pretendo
unir mi suerte á la tuya
como leal compañero:
la noche crece, las sombras
en el general silencio
llaman al descanso; á el campo
enemigo nos lleguemos,
y si en fe de nuestras ansias
tranquilo se entrega al sueño,
mueran hoy quantos Romanos
se ofrezcan á nuestro acero,
pues ellos son el origen
de todos nuestros tormentos.
Sic. Dices bien, vamos al punto,
y oxalá que con Pompeyo
me encuentre para que pueda
con denodado ardimiento
vengar en él esta rabia,
que tanto me oprime el pecho.
Herm. Mirad que de vuestras vidas
está la patria pendiendo.
Sic. Y qué mas puede pedirnos
si por ella las perdemos?
Cur. Vamos, valiente Sicano.
Sic. Vamos, famoso Curieno.
Cur. A Dios, señora, y advierte
que estos ímpetus violentos
son igualmente animados
de dos contrarios afectos,
uno, el amor de la patria,
que hace dichosos mis hechos,
y otro, el tuyo que me mata,
quando tan poco le debo. *vase.*
Sic. Temed mi furia, Romanos,
pues para vengarme llevo
en mi desesperacion
el motivo mas violento. *vase.*
Herm. Sola he quedado, mi padre
de Fulvia atiende al consuelo,
y en medio de tantos males,
de que cercada me encuentro,
todavia del amor
escucho los dulces ecos:
avisada de Lerion
dudosa aguardo á Pompeyo....
pero para asegurarme
cerrar esta puerta intento: *cierra.*
que triunfo puede ser tuyo
amor, que estando debiendo
tanto á Curieno, á quien mil
obligaciones confieso,
no puedo de la memoria
borrar, por mas que lo intento,
á Pompeyo, quando ingrato
correspondió á mis afectos?
Pero hallandome rendida
al continuado desvelo
de procurar olvidar
á quien olvidar no puedo,
quiero ver si cariñosa
hacer de esta pasion puedo
obsequio grato a la patria,
y á mi corazon obsequio;
pero ácia ese caracol
de mi jardin, pasos siento;
él será, quiero llegarme....
Llega á la puerta.
Sale Pomp. Dónde vas, hermoso dueño?
Herm. Solo á admirarme de ver
que tengas atrevimiento
de presentarte á mis ojos.
Pomp. Solo a ellos les tuve miedo;
y solo vengo á quexarme
de tus ingratos desprecios,
de tu pasion inconstante,
de tu alhago lisongero:
eran estas las promesas,
los nobles ofrecimientos
que me hiciste de ser mia?
Son estos, dí, los extremos
de una pasion amorosa

en que logré de tu afecto
tantas finezas?

Herm. Detente,
que estoy entre mí creyendo
que ignoras que hablas conmigo,
ó ignoras lo que es respeto.

Pomp. Eres tú incostante, ingrata,
y me buscas mas atento?
Quién se queja de una ofensa
que busque decentes medios
para quejarse?

Herm. Quién fue
causa de su ofensa, haciendo
desestimacion grosera
de mi amor, y poco aprecio
de mi mano

Pomp. Hermia, Hermia,
mira que es vulgar concepto
dexar un delito propio
á costa de un yerro ageno:
en qué he podido ofenderte?
Pero en vano hallar intento
en tí razon que no sea
otro engaño, otro desprecio.

Herm. Eres quien ocasionaste
mi nunca pensado empleo,
con la cobarde omision,
con el tibio encogimiento
de no pedirle á mi padre
mi mano, en el largo tiempo
que estuvo en Roma conmigo,
y ahora infiel y grosero
te quejas de mi inconstancia,
y olvidas lo desatento
de una tibieza que siempre
desacreditó tu afecto?

Pomp. Quándo tuve, ingrata, quándo
ocasion, lugar y tiempo,
si tú sabes bien que siempre
estorvaron mis intentos
intereses de familia,
y tanto infeliz encuentro
como en Beto tu padre
perturbó el constante pecho?

Herm. Justo es resolverse quando
se aventuran los sucesos.

Pomp. Dices bien, que confiar
fue gran culpa, ya lo veo,
de una muger principal,
mas tan mudable en extremo,
que solo porque remiso
contemporizaba atento
los fracasos de su padre,
aguardando mejor tiempo,
desconfiando de mí
dió su palabra á otro dueño.

Herm. Dexemos reconvenciones,
y no perdamos el tiempo;
dime con sinceridad
si me amas.

Pomp. No deseo
mas que ser tuyo.

Herm. Si es esa
tu intencion, aunque á Curieno
prometida estoy, salvar
ese inconveniente puedo,
si haces por mí una fineza.

Pomp. Quanto valgo, quanto tengo
mi vida, en fin, á tu arbitrio
gustosamente sujeto.

Herm. En esa suposicion,
levanta al instante el cerco
de esta Ciudad, dale alivio
á este desdichado pueblo,
debame su libertad,
y tendras seguro premio
en mi mano, y de esta suerte
cesa el agravio en Curieno,
pues por la patria, sin duda,
que renunciará el derecho
que tiene á mi mano; este,
Pompeyo, es el solo medio,
que puede hacer que se logren
dichosos nuestros afectos.

Pomp. Ah cruel! Qué mal me quieres!
Pues estás de mí exigiendo
una infamia que no cabe
en el mas aleve pecho:
General de Roma soy,
á mi patria represento,
todo el honor de su fama
depende de mi gobierno,

y le malogro si acaso
tu solicitud apruebo,
y entre el amor y el honor
éste debe ser primero;
y quién será digno amante
con traidores pensamientos?
Herm. Qué á lastima no te mueve
tanto insufrible tormento?
No te mueva mi cariño,
pero muevate á lo menos
la piedad, que no es desdoro
de tu carácter supremo
Pomp. Aun me excedí en lo piadoso
quando á esta Ciudad los medios
mas dulces de páz propuse,
y los trato con desprecio.
Herm. Pudo su honor obligarlos.
Pomp. Y el mio, olvidarle puedo?
Herm. No hay remedio?
Pomp. No le hallo.
Herm. Yo si.
Pomp. Saberlo deseo.
Herm. Morir de una vez, morir;
pero arrancando primero
quantas aleves memorias
de tus amores conservo,
y porque si me has amado,
aun no te quede el consuelo
de saber que no fuí agena,
antes que en este emisferio
amanezca el sol, daré
mano de Esposa á Curieno,
aunque presidan las parcas
á tan fúnebre himeneo.
Pomp. Y yo antes sabré valiente,
llevando á sangre y á fuego,
esta Ciudad precaver
tus horrorosos intentos.
Herm. Tengo yo mucho valor,
para no morir primero.
Pomp. Y yo demasiado amor
para que tus pensamientos....
Dent. Beto. Hermia? *llama á la puerta.*
Herm. Ay de mi! Mi padre!
huye...
Pomp. No huirá Pompeyo
si primero no aseguras...
Herm. Pues retirate á lo menos.
Pomp. Eso por tu honor haré. *retirase.*
Dent. Beto. Hermia?
Herm. Señor? *abre, y sale él triste.*
Beto. Pues qué es esto?
que hacias?
Herm. Ver si podia
conciliar un rato el sueño:
y Fulvia!
Beto. Es feliz.
Herm. Feliz?
Beto. Sí Hermia; ya del Leteo
pisa las funestas sombras,
ya no verá los extremos
trabajos con que la patria
camina al lance postrero
de su exterminio, más lloras?
Herm. Es estraño el sentimiento?
Beto. Y tanto, que criminoso
con razon le considero:
no llores su muerte, Hermia,
envidia su fin, supuesto...
Pero mas eficazmente
te persuadirá mi acento
de otro modo: qué me debes?
Herm. La infeliz vida que aliento.
Beto. He dexado alguna vez
de ser padre, amante y tierno?
Herm. No Señor.
Beto. Luego es preciso
el que siempre mis consejos
hayan sido dirigidos
para tu mayor provecho.
Herm. Es verdad.
Beto. Tienes valor?
Herm. La sangre que de tí heredo,
no dexa arbitrio á la duda.
Beto. Pues escucha.
Herm. Ya te atiendo.
Pomp. Tan enigmáticas voces
confunden mi entendimiento.
Beto. Ya en tal situacion estamos,
hija mia, que sospecho
que el defender la Ciudad
es desesperado intento,

á morir con honra es solo
á lo que aspirar debemos:
desiertas estan las casas,
horrorosos esqueletos
cubren las calles, de carne
humana nos mantenemos:
renovados ya de Anibal
los memorables sucesos,
los ilustres Ciudadanos
al cuchillo lastimero
del hambre, sed, y el rigor
de los bélicos encuentros
con constancia inimitable
van por puntos pereciendo;
las damas que de la patria
eran precioso ornamento,
la misma suerte padecen,
pues su delicado sexo,
de accidentes tan impíos
se rinden al duro peso:
perecerá Calahorra,
si hoy no, mañana, y sobervios
vengarán los enemigos
en ella nuestro denuedo:
si alguno vivo quedare
será infelice trofeo
del Romano, que pondrá
las plantas sobre su cuello;
las matronas miserables
seran ajado escarmiento
de la militar licencia,
ó esclavas, y sin consuelo
eran en Roma tratadas
con el mayor vilipendio:
y tú, si del sacrificio
te preserva acaso el pueblo,
podrias, Hermia, sufrir
ninguno de estos extremos?
ó profanada, ó esclava,
(solo de pensarlo tiemblo!)
podria sufrir mirarse
una noble hija de Beto?
Y yo, fuera tan tirano
que te expusiera á este riesgo?
Eso no; tú has de morir
ó sea á mi propio acero, *saca un pomo.*
ó al rigor executivo
de esta ponzoña; no hay medio,
resuelvete valerosa,
y elige qualquiera estremo.
Herm. Valgame el Cielo! Qué escucho?
Pomp. Jamas me ví en tanto riesgo!
Herm. Tú que me distes el sér
me pones en tal estrecho?
Beto. Tambien el honor te dí,
y conservártele quiero.
Herm. Y no sabré defenderle
pasando mi propio pecho
quando llegue la ocasion?
Beto. Eres muger, insta el tiempo,
y en materias del honor
no se aventura el que es cuerdo;
resuélvete, y sea pronto.
Herm. Está bien; ya me resuelvo,
y supuesto que el que manches
tú con mi sangre tu acero
resiste naturaleza,
yo valerosa el veneno
apuraré:::

Toma el pomo, sale Pompeyo, le tira y desembaina.

Pomp. De este modo
sabré estorvarlo primero.
Beto. Hija vil... Traidor, tú aquí?
Mas, pues la guardia que tengo *Desembaina.*
favorece mi intencion
los dos morireis á un tiempo.
Pomp. Eso no, viviendo yo.
Beto. Ha de la guardia?
Herm. Yo muero!
Padre?...
Beto. Indigna...
Pomp. Nada temas
pues ves que yo te defiendo.

Salen por un lado Soldados, y por otro Lerion.

Beto. Soldados muera un traidor.

Ler. Nadie aquí hay traydor: Pompeyo huye.
Pomp. Ven Hermia, que yo
dexaré tu honor bien puesto.
Herm. Valedme Numenes altos. *vánse.*
Beto. Tú tambien Lerio me ofendes?
Ler. Suspende la furia, Beto,
que yo te satisfaré.
Beto. Mas satisfaccion no quiero
que matarte.
Ler. Es imposible
mientras que rijo este acero, *le tira.*
pero á tus plantas le rindo,
y á tus furores me entrego
para que creas que modo
de satisfacerte tengo.
Voces. Españoles á las armas *caxas.*
que ha entrado el Romano al Pueblo.
Beto. Esto mas fortuna mia?
Soldados seguidme todos,
pues es tan urgente el riesgo. *vase.*
Ler. Yo te seguiré constante,
y verás que nunca puedo
faltar á quien soy, y tanto
que si encontrara á Pompoyo
á mi frente le matra,
que son fines muy diversos
obrar como buen patricio,
ó como un amigo atento...
pero es culpable tardanza
la mia; temed mi aliento
Romanos, pues por la patria
no por la vida peleo. *vase.*

Calle: Salen Pompeyo trayendo á Hermia.

Herm. Dónde me llevas?
Pomp. No se,
que responderte no puedo,
que lleno de confusiones
indeciso tituveo;
por una parte me llama
tanto militar estruendo
como en la Ciudad resuena,
y temo algun desacierto
de mis Soldados; por otra
dexarte sola es empeño
en que falto á mi nobleza:
por todas partes me pierdo.
Herm. Dexame sola, y acude
donde te llama el esfuerzo,
no receles de mi suerte,
que estoy tal que nada temo
sino el no morir, pues vida
tan cansada, mas tormento
que vida puede llamarse.
Pomp. No con tan amargos ecos
me estés penetrando el alma.
Dent. unos. Viva la patria Españoles.
Dent. otros. Fuertes Romanos á ellos.
Pomp. Ya no hay que dudar; mis huestes
sin duda han entrado al Pueblo;
oh pese á mi ardiente saña!
Viven los Dioses eternos!...
Herm. Ahora si que te pido
ó que me mate tu acero,
ó que expuesta no me dexes,
á ser ajado trofeo
de algun licencioso insulto,
Pomp. Sigueme, que á todo riesgo
sabrá librarte mi espada...

Salen Fabio y tres Soldados Romanos con achas de incendiar.

Fab. Por aquí amigos el fuego
se renueve...
Pomp. A dónde vais?
Romanos viles teneos.
Fab. Señor...
Pomp. Fabio, esta hermosura
á tu custodia encomiendo;
á todo trance procura
volver al acampamento
con ella.
Herm. Yo de mi patria
no debo salir, Pompeyo.
Pomp. Luego que esté asegurado
tu padre del noble intento
con que hablarme dispusiste,

 yo

yo la palabra te empeño
de volverte á su poder :
tú en mi nombre recogiendo *á Fab.*
irás todos los Soldados
que encontrares, y con ellos
sal al campo : dueño mio,
vé segura y sin recelo.

Herm. Hasta quando de su saña
me harán los hados objeto !
Vase, y Soldados.

Pomp. No me cabe de furor
el corazon en el pecho,
pues sin mi órden Fabricio
las Legiones conduciendo
ha ocupado la Ciudad :
qué dirá Lerion ! Oh Cielos !
Que falté á su confianza...
pero no importa, Pompeyo
cumplirá como quien es,
y estos Españoles fieros,
que caminan á su muerte
con desesperado intento,
hoy veran de mi nobleza
el mas conocido exemplo
que mereció eternizarse
en los anales del tiempo. *vase.*

Descubrese lo interior de una gran Plaza ardiendo, y en confusos tropeles se ven por varias partes hombres y mugeres de todas edades haciendo demostraciones, y huyendo de los Soldados Romanos, de los quales unos corren con achas como que continúan el incendio, otros van atropellando las gentes que huyen por el Teatro, y despues que quede algun tanto despojada la Scena : sale Curieno retirandose de Fabricio y los suyos.

Cur. Bárbaros, aunque la tierra
hombres aborte, este acero
solo á la muerte se rinde. *sin reñir.*

Fab. Cede valiente mancebo
á la incontrastable suerte,
que aficionado á tu aliento,
ampararte en tu fortuna
seguramente prometo.

Cur. Qué es ceder un Español ?
Desesperado primero
sabré yo mismo matarme.

Fab. Ese no es noble denuedo ;
pocos de los tuyos quedan,
pues muertos ó prisioneros
de las Aguilas Romanas
reconocen el imperio.

Cur. Muertos bien podrá ser ; mas
prisioneros, no lo creo.

Fab. Ya esa loca arrogancia,
ó muere ó rindete preso.

Cur. Uno y otro es imposible *riñen.*
mientras la espada manejo.

Sale Ler. Pues en tu amparo nos tienes
Beto y Españoles.
renueva el valor, Curieno.

Fab. Nadie Romanos se escape.

Sale Pomp. Suspended el rigor vuestro *cesan.*
Soldados, que estoy aquí.

Fab. Ahora verás Pompeyo
si es que saben tus Soldados
vencer los mayores riesgos.

Pomp. Y ahora verás indigno
tu castigo : ola, Luceyo, *á uno.*
manda tocar retirada,
y en mi nombre á quantos nuestros
hallares en la Ciudad
conduce al acampamento,
sin que nadie se desmande
ácia el menor desafuero. *vas. Sold.*
Y vosotros, á ese indigno
de substituir mi puesto,
maniatadle. *lo prenden.*

Fab. Por qué causa
me tratas con tal desprecio ?

Pomp. Y con qué órden el asalto
dispuso tu atrevimiento ?

Fab. Con el órden que me daba
la oportunidad del hecho.

Pomp. Y no sabes que en la guerra
siempre fue mejor acuerdo
errar con el General

que acertar sin su Consejo?
Mas no es esta, no, la causa
superior de tu escarmiento;
sabias que en confianza
de un amigo entré en el pueblo,
ignorando los motivos
que me obligaron á hacerlo,
y habia de consentir
que creyesen que Pompeyo
pudo con accion siniestra
dar calor á tus intentos,
y aprovechando un descuido,
conseguir por baxos medios
lo que puede conseguir
con valeroso ardimiento?
En el honor me ofendiste;
yo, Españoles fuertes, siento
en lo vivo de mi alma,
que este accidente severo
en vuestro daño resulte,
mas pues no tiene remedio,
y este infame fue la causa,
yo á vuestro poder le entrego,
castigadle, y conoced
la nobleza de Pompeyo.

Ler. Cumples como éroe invicto,
pero es de ningun provecho
á nosotros el castigo
de ese hombre, tú atendiendo
á tu obligacion sabrás
en él, darla cumplimiento.

Pomp. Está bien: Lerion amigo,
tú asegurarás á Beto
mi noble intencion, y ahora
me retiro, y os prevengo
que de admitir mis propuestas,
todavia estais á tiempo.

Cur. No lo esperes.

Pomp. Infelices!
oh quanta lastima os tengo!

Ler. Envidia tener debieras
de tan heroyco esfuerzo.

Pomp. Qué no hay remedio?

Beto. Morir
es el único remedio.

Pomp. Presto lo vereis logrado,
aunque es verdad que lo siento. *vase.*

Ler. Vamos, Beto, á recorrer,
y reanimar el pueblo,
si es que así llamarse puede,
por que ha sido tan severo
el estrago, que imagino
que es ocioso el defendernos.

Beto. Vamos, Lerion; pero dime:::

Ler. Ya desde luego comprehendo
lo que preguntarme quieres,
y te iré satisfaciendo.

Beto. Vamos pues, Lerion.

Ler. Tú espera
que volvamos á este puesto.

Cur. Harelo así.

Ler. Dicha ha sido
el escusar que Curieno *andando.*
supiese de Hermia el destino,
que obligarle á un desacierto
pudiera. *vase.*

Cur. Solo he quedado
donde triste considero
de las fortunas humanas
el mas herroroso exemplo:
patria infeliz! Dónde estan
los edificios soberbios,
cuya máquina apostaba
duraciones á los tiempos?
Dónde los fuertes varones,
cuyos magnánimos hechos
erigiendose inmortales,
asunto á la fama dieron?
Todo perece: los monstruos
mas horribles del Aberno
nos rodean, y ministros
de las venganzas, y el ceño
de los hados executan
sus rigorosos decretos:
pero no importa; á la cumbre
del honor, á su alto templo
por tan dificil camino
suben los invictos pechos:
ó tu padron lastimoso,
ó tu triste monumento,
aviva, aviva las llamas
crezca tan voraz incendio,

cuyas volantes pavesas,
llenando de horror el viento
suban á contar las glorias
de Calahorra á los cielos.

Sale Hermia asustada y herida.

Herm. A dónde en mi sangre envuelta
las dudosas plantas muevo,
si en las sombras de mi muerte
á cada paso tropiezo?
Todo es horror! Hasta el ayre
pueblan de fúnebres ecos,
de infelices moribundos
los lamentables acentos!
Pero, Curieno?
Cur. Bien mio:::
pero tú el semblante bello
de púrpura vil teñido?
Llegó mi pena á lo extremo!
Qual fue la cobarde mano,
cuyo el vil atrevimiento
que pudo empañar las luces
de tu semblante sereno?
Así te miro, y remiso
á la venganza no apelo?
Herm. Tente, no me desampares;
entregada de Pompeyo
á los soldados me halló
Sicano, y haciendo empeño
de librarme ente el tropel
de las armas, recibiendo
esta herida pude huir.
Cur. Y Sicano?
Herm. Ya habrá muerto,
pues de enemigos cercado
le ví, y de heridas cubierto.
Cur. Y yo solo me resisto,
yo que soy el instrumento
de la desdichada muerte
del infeliz compañero?
Herm. Cómo?
Cur. Como le dexó
al tiempo que entraba al Pueblo
el enemigo, y nosotros
del valor alarde haciendo
saliamos atrevidos,
y compartiendo los riesgos:::
pero no es ahora lance
de referirte el suceso:
vamos á tu casa.
Herm. Yo
á volver no me resuelvo.
Cur. Por qué?
Herm. Porque quando halló
mi padre en ella á Pompeyo:::
Cur. Qué dices Hermia, qué dices?
calla, que tu voz me ha muerto.
Pompeyo en tu casa?
Herm. Ignoras
por ventura este suceso?
Cur. Todo ignoro, y solo se
que me faltaban los zelos
para despreciar constante
la vida que ya aborrezco.
Herm. Yo soy quien soy, y jamas
faltar puede á mi respeto:::
Cur. Tú eres quien eres, y yo
apenas se de mí mesmo.
Herm. Escucha.
Cur. Tus sinrazones?
Herm. Nunca te hallé mas grosero.
Cur. Nunca fuí tan infeliz,
y por mi honor te protexto
que si pudiera alegrarme
de las desdichas que veo,
en este punto lo hiciera;
pero pues otro remedio
no me queda, á todo trance
desesperado, y resuelto
buscaré mi precipicio
siendo mi mayor consuelo
que las ruinas de la patria,
con mi obligacion cumpliendo,
sean de mi triste vida
pavoroso monumento. *vase.*
Herm. Y la mia reducida
á tan miserable extremo,
imitará tu destino,
que en el lance en que me veo,
tantas ansias, tantas penas,
tanto tropel de tormentos,

co-

como en el alma reduzco
harán mi fin lisongero;
y en tanto que el triste plazo
se llegare, abra sus senos
la tierra, y compadecida
de las fatigas que siento
en sus lóbregas entrañas
hallen mis pesares puerto.

JORNADA TERCERA.

Muralla de la Ciudad con una puerta grande enmedio: sobre el muro un soldado, ó dos paseandose, y salen abaxo Pompeyo y Fabio.

Pomp. Es posible no pudieras
traer contigo á la Dama
que te encargué?
Fab. De feroz
guerrero que acompañaban
otros soldados, nos vimos
asaltados, y fue tanta
su osadía:::
Pomp. Que logró
con valerosa arrogancia
desvanecer mi proyecto
al impulso de sus armas.
No es esto?
Fab. No hay duda; pero
le costó la empresa cara,
porque cubierto de heridas,
sus tropas desbaratadas,
por mas que hasta el mismo campo
con increible constancia,
ya cayendo y levantando
el fuerte acero vibraba,
despojo de nuestra furia
quedó muerto en la campaña.
Pomp. No sabes tú que caudillo
á Calahorra le falta
en Sicano.:- mas qué es esto? *clarines.*

Sale un soldado con un pliego.

Sold. En este momento acaba
de llegar aqueste pliego
para vos.
Pomp. Damelo, y marcha.
Del Senado es: qué será
novedad tan impensada?

Lee. *El Senado de Roma, á Pompeyo General de sus Legiones en España: algunos accidentes que se han verificado en esta Ciudad, exîgen necesariamente vuestra presencia; en cuya atencion, si acaso, como parece, no pudiereis rendir á Calahorra, haciendo á los Ciudadanos los partidos que les sean ventajosos, sin deshonor de Roma, levantareis el cerco, é inmediatamente os restituireis con el exército á esta Capital del Orbe = En nombre del Senado: Aurelio: Craso.*

Viven los Númenes altos
que esto es ultrajar mi fama!
Leyendo. Si acaso, como parece, no pudiereis rendir á
Calahorra::-
Qué poco sabe el Senado
las gentes desesperadas
que defienden esos muros
con tan invicta constancia.
Tan pronto ha olvidado Roma,
que conduciendo sus armas,
el Africano, el Egîpcio
que al Nilo bebe las aguas,
postraron su resistencia
á las Aguilas Romanas?
Una Ciudad me resiste,
es verdad, pero la guardan
fúrias, no mortales hombres,
mi poder acaso, alcanza
mas que la naturaleza?
Pues si ella misma empeñada
á Calahorra combate
con hambre tan inhumana,
que parecerá prodigio
en la historia de su famá,
y todavia no puede

pes-

postrar su altiva arrogancia,
por qué ignorante el Senado
mis dilaciones estraña?
Yo basto á rendir el Orbe;
jamas he vuelto la espalda
á los riesgos mas temibles,
á las empresas mas arduas,
y ahora de esta manera
mi honor el Senado ultraja?
Pues vivo yo que si fueran
de diamante esas murallas,
y el embrion de la tierra
Españoles abortara
rasgando los hondos senos
de sus profundas entrañas,
á postrarlos, á rendirlos
Pompeyo el Grande bastara,
ó á morir eternizando
la gloria de sus hazañas.

Fab. Mucho el furor te transporta.

Pomp. Estoy tal::- pero hagan pausa
mis sentimientos ahora:
estan, Fabio, preparadas
como previne las tropas?

Fab. Miralas, señor, formadas
en bien unidas hileras.

Pomp. Ahora haré la llamada.
Ha de esa máquina altiva
en cuyas almenas altas,
sus primeros visos muestra
del sol la luciente llama.
Ha del centro del valor,
y de Española constancia:
ha finalmente del muro
de Calahorra.

Al muro Curieno. Quién llama?

Pomp. Pompeyo, que mostrar quiere,
que aunque enemigo os contrasta,
sabe honrar los Campeones
dignos de su eterna fama.

Cur. Siempre fue tu noble pecho
centro de atencion hidalga,
pero explicate mas claro
que tus confusas palabras
no entiendo.

Pomp. El fuerte Sicano
malogrado en su lozana
juventud, murió al rigor
de mis vencedoras armas;
mas porque su cuerpo logre
digno sepulcro en la patria
que amó tanto, yo os lo entrego
con la seremonia usada
con los éroes invictos
que en el valor se señalan;
baxad, pues, á recibirle
fiando de mi palabra
que es el seguro mayor.

Cur. Nunca otra cosa pensara
de Capitan tan glorioso,
y aunque oprimidas las almas
con el doliente suceso
del dulce amigo, ya baxan
á recibir su cadáver
los que su espíritu amaban.

Pomp. Pues haz Fabio que las tropas
se acerquen á la muralla.

Al son de tristes sordinas, y destemplados tambores, van pasando algunos soldados con las lanzas vueltas, y arrastrando las Banderas enlutadas; y luego siguen quatro que sobre los escudos, ó formando andas de las lanzas, llevan á Sicano armado y cubierto de laureles, y detras dos soldados que sobre las lanzas llevan dos grupos de trofeos militares: van llegando á la puerta que habrán abierto Curieno y los suyos, introducen el cadáver, y luego vuelven á salir formándose, quedando á la frente Pompeyo, Curieno estará á la otra parte, y luego dice aquel:

Pomp. Así distinguen los hombres
como yo las prendas altas
de los valientes soldados,
para que puedan copiarlas
los que el bélico exercicio
ilustran con sus hazañas.

Fab. El honrar al enemigo

siem-

siempre fue accion cortesana.
Pomp. Ya ves, Curieno famoso,
como mi poder ensalza
tus paisanos.
Cur. Mas me rinde
una atencion tan hidalga
que tu valor aunque es tanto:
y supuesto que me allana
la fortuna esta ocasion,
quisiera que te quedaras
solo conmigo que tengo
un asunto de importancia
para fiarle á tu pecho:
y así no receles:::
Pomp. Calla;
Pompeyo nada recela,
ningun riesgo le acobarda,
ni forma viles sospechas
de hombres como tú; la marcha
dirija la tropa al campo. *vánse.*
Fab. Haráse como lo mandas.
Pomp. Ya estamos solos, que intentas?
Cur. Una accion que temeraria
pareceria á qualquiera
que como yo no pensara::-
Pomp. Cómo?
Cur. Desnuda el acero,
y cuerpo á cuerpo me mata,
que lo lograrás supuesto
que riñes con la ventaja
de lidiar con quien desea
firme la muerte que aguarda.
Pomp. Y qué te mueve á una accion
tan violenta como rara?
Cur. Oye atento: por instantes
espera su fin mi patria:
sobrevivir á su estrago
es impostble en mis ansias,
y pues morir es preciso
muera á tan valiente espada
como la tuya, que así
quando celebre la fama
mi muerte, dirá que fue
de todo punto ilustrada,
acabando á los impulsos
del mayor hombre de Italia,
y por la accion mas justa
de las acciones humanas.
Pomp. Con razon, fuerte Curieno,
tan alto renombre alcanzas,
pues solo esos pensamientos
tu espíritu fomentara:
General soy: de mí pende
de las Aguilas Romanas
el honor: si me expusiera
á tan dificil batalla,
arriesgaria sin duda
el éxito de las armas,
y esto nuestro duelo impide;
pero aun faltando esta causa,
no lidiaria contigo,
que mi noble pecho ama
á todos quantos defienden
esas altivas murallas,
de su valor obligado,
y prodigiosa constancia,
y rendidos os quisiera,
no muertos en la campaña.
Cur. A lo ménos una cosa
en que no se arriesga nada
tu honor, has de hacer por mí.
Pomp. Quanto pueda, quanto valga
todo está á tu voluntad.
Cur. Yo de ello te doy las gracias:
advertido de Lerion,
he sabido ya la causa
porque entrando en la Ciudad
fuiste de Beto á la casa:
Hermia, á quien amante fino,
te suplicó levantaras
el cerco, siendo su mano
de esta obligacion la paga:
hizo bien, pues yo á tal precio
mis derechos renunciara
gustoso, pero tú obraste
con la atencion mas hidalga
prefiriendo á su cariño
los respetos de tu fama:
el que piensa de este modo
hará feliz á su dama:
la patria espira, sus ruinas
el sepulcro me preparan:

Her-

Hermia se salve, tu mano
enlace la suya blanca;
esto solo te suplico,
no habiendo yo de lograrla
nadie mas digno que tú,
y no admires como estraña
la resolucion de que
ceda á mi rival mi dama,
porque tan nobles rivales
quando compiten ensalzan.

Pomp. Oh generoso Español,
llegate á mi pecho, abraza
á Pompeyo, y de él recibe
las lágrimas que derrama
de ternura en recompensa
de una accion tan desusada:
y ojalá que yo pudiera
no cumplirte mi palabra,
y hacer que con Hermia bella
tu dulce union se lograra,
que á pesar de mi amor vieras
felices tus esperanzas.
Todavia hay medio, en vano
os resistis á mis armas;
ceded, varones gloriosos,
no al poder que me acompaña
sino á la razon, ceded,
y os haré quantas ventajas
quepan, no siendo desdoro
de la grandeza Romana.

Cur. Eso es imposible, amigo:
aquellas ilustres almas
que por la patria murieron
á su amor sacrificadas,
desde el reyno de las sombras
donde en quieta paz descansan,
que su valor imitemos
con mudos exemplos claman.
Fuera de esa, qué es la vida?
Sombra que ligera pasa:
y la opinion? Vida cierta,
que eternidades alcanza;
pues si muriendo ilustramos
la opinion, llegue la parca.

Pomp. Una indigna obstinacion
tambien la memoria mancha:
pero en fin, si estais resueltos
y otro medio no se halla,
yo seré esposo de Hermia,
mas cómo podré lograrla,
si imitando vuestro exemplo
á la muerte se abalanza?

Cur. Yo la obligaré rendido.

Pomp. Y si se niega á tus ansias?

Cur. Moriré mas desdichado;
mas si mis ruegos alcanzan
vencerla, á tu mismo campo
dispondré que te la traigan:
desde aquí, sin que un momento
lo dilate, voy á hablarla;
si consiente al punto vuelvo,
si resiste, la tardanza
te instruirá del efecto
que hayan hecho mis palabras.

Pomp. Pues ve en paz.

Cur. A Dios, Pompeyo.

Pomp. Advierte que preparadas
tengo al asalto las tropas;
reflexiona bien, repasa
en tu idea los partidos
que ofrezco con mano franca.

Cur. No te canses.

Pomp. Sois humanos,
ó fieras desesperadas,
en quienes razon no cabe
ni los desengaños labran.

Cur. Somos, Pompeyo, Españoles,
que de Sagunto y Numancia
las inmortales memorias
nos encienden y nos mandan
que hagamos de sus blasones
iguales los de la patria. *vase.*

Pomp. Quando en los futuros siglos
mencion las historias hagan
de sitio tan horroroso
parecerá extravagancia
de fabuloso capricho,
ó alguna idea soñada:
y con todo á la verdad
nunca llegarán por raras
de teson tan invencible
las seguras circunstancias:

Yo se muy bien que al socorro
todas las sendas cerradas,
esas racionales fieras,
no solo han comido quantas
vestias inmundas servian
ya al deleyte, ya á la carga,
si no hasta los mismos cueros
que sus rodelas ornaban,
y en fin... pensarlo horroriza!
en su mismo ser cebada
su necesidad, los cuerpos
que en las refriegas quedaban
exâmines, pasto han sido
de sus famélicas ansias
y aun... pero la humanidad
de proferirlo se espanta:
y con todo no se ha visto
que hombre alguno se pasara
á mi campo: oh feroz clima
de excelsas invictas almas!
Oh nacion la mas gloriosa
que del sol la ardiente llama
registra! A no ser quien soy
vivo yo que deseara
ser el mas débil soldado
de quantos esas murallas
encierran: nunca el Senado
tal empresa me encargara!
Pues ver así perecer
hombres de prendas tan altas,
que el menor al mas insigne
de los nuestros se compara,
no es gusto de un General,
es tribulacion tirana
de un hombre que nació noble.
Oh tú, Ciudad desolada,
centro del valor, y asombro
de las Legiones Romanas!
Crezca tu ruina, no temas
sea obstáculo á tu fama,
que aunque de tu ser primero
ni leve seña quedara,
tu memoria vivirá
en los tiempos venerada
para exemplo de firmeza,
y para blason de España. *vase.*

Salon corto: salen Lerion y Beto este sostenido de los soldados, y Hermia llorosa: habrá una silla enmedio.

Ler. Animate.
Beto. Como puedo
si ya el aliento me falta. *lo sientan.*
Herm. Este golpe tan funesto,
fortuna me reservabas!
Beto. Mas que las profundas llagas
que recibí del Romano
en la refriega pasada,
me mata, Lerion amigo,
el ver espirar la patria;
pero aunque es tiste consuelo,
baxará mas consolada
mi alma á la eterna sombra,
del horror mansion infausta,
sabiendo que ya he cumplido
quanto de mi cargo estaba:
por qué lloras hija mia?
Ler. Viendo el estado en que te hallas
como has de estrañar que llore
una muger desdichada,
si yo mismo contenerme
no puedo viendo la ingrata
situacion en que te miras?
Beto. Oh quanto Lerion, te engañas!
Yo he vivido muchos siglos;
las aborrecibles almas
que las sendas del honor
desprecian, aunque edad larga
disfruten, nada han vivido,
mas los que por sus hazañas
de la memoria en el Templo
eternizaron su fama,
aunque vivan poco tiempo
edades muchas alcanzan:
ya no puedo yo ser util
á vosotros, y á la patria,
pues para qué vivir mas?
Llegate, hija, y abraza
á tu venturoso padre.
Herm. Mejor, Señor, á tus plantas
estoy, ojalá que en ellas

mis pesares me acabaran.

Beto. Satisfecho de tu honor
espiro, y solo te encarga
mi pecho, que de mí aprendas
á morir: esta constancia
imita: no del Romano
sufras el yugo: y acaba
como ves que han acabado
en esta Ciudad sus damas,
antes muertas que vencidas
como Españolas honradas.
Esto te encargo, y si acaso
á mis preceptos ingrata
resistes...

Herm. No, padre mio,
no tu maldicion me cayga;
moriré como hija tuya.

Beto. Eso á mi consuelo basta:
Lerion, amigos, teson,
y resolucion bizarra;
nada tiene de espantoso
la muerte quando la causan
tan generosos motivos.

Ler. Es diligencia muy vana
persuadirnos á sufrir
la muerte, nuestras espadas
aun mas que para el Romano
para nosotros se guardan:
ninguno de Calahorra
arrastrará la pesada
cadena de esclavitud
en la vencedora Italia:
todos fieles moriremos
ó al acero ó á las llamas.

Beto. Eso sí, Lerion valiente:
quánto consuelo derraman
en mi ya espirante vida
tus generosas palabras!
Pero ya no puedo mas,
siento que el alma se arranca
de su sentro: de aquí llevadme.

Ler. A dónde?

Beto. A las puertas sacras
del templo que ha sido tumba
de tantos: entre las llamas
donde tantos se abrasaron
acabe lo que me falta:
no me negueis este alivio
que por postrero os encarga
mi amor.

Ler. Pues llegate á mí,
y entre mis brazos descansa.

Le levantan y yendose dice Beto á Hermia.

Beto. A Dios para siempre, Hermia,
mi hija eres, esto basta. *vase.*

Herm. O ya de sentir no siento,
ó las fatigas no matan,
ó así como dos venenos
uno á otro se embarazan,
impidiendo los efectos
sus qüalidades contrarias,
mis penas así tambien
por crueles, por amargas,
y por diversas preservan
mi vida desventurada.
Bienes, honores, grandezas,
padre, esposo, amante, patria,
todo perdí de una vez:
ay mas, estrellas tiranas,
que quitarme? Si la vida
vuestros influxos me guardan
es para no despenarme;
mas yo misma voluntaria
me la quitaré, y acaso
á las lobregas moradas
antes que mi anciano padre
descenderé; sombra infausta
me presentaré á la suya,
y juntas las negras aguas
de la estigia pasaremos:
ea heroyca constancia *saca un puñal.*
acuerdate que eres mia,
que Calahorra arruinada
perece, que ya el Romano
la victoria alegre canta,
que te aprisiona, á esta imágen
siento que anima la parca
mi brazo, padre infelice
esperame... *va á herirse.*

Sale Cur. Tente, ingrata,
y no dividir pretendas
de un solo galpe dos almas.
Herm. Compasion puede ser tuya,
pero es compasion villana.
Cur. No naciste, Hermia querida,
para ser tan desdichada;
mejoróse tu destino,
suerte mas feliz te aguarda.
Herm. Sabes que mi padre Beto
toca en sus últimas ansias?
Cur. El espectáculo triste
miré al llegar á tu casa.
Herm. Luego me insultas diciendo
que mejor suerte me aguarda.
Cur. Sigue mis pasos verás
que mi propuesta no es falsa:
no te detengas un punto.
Herm. Adónde quieres que vaya?
Cur. Al campo del enemigo.
Herm. A qué fin, ó con qué causa?
Cur. Para asegurar tu vida.
Herm. Está bien asegurada,
muriendo como Española.
Cur. Ese alarde de constancia
me lisongea, mas yo
fuera infame si llegara
á consentir en tu muerte
siendo fácil evitarla,
y hacerte feliz: Pompeyo
te espera, tu mano blanca
aceptar me ha prometido,
le amaste, y fueras ingrata...
Herm. Calla, que cada razon
mi tierno pecho traspasa:
tú prometiste á Pompeyo
mi mano?
Cur. Sí, qué te espantas?
Hay otro que la merezca
tanto?
Herm. Sí.
Cur. Dónde se halla?
Herm. En Curieno.
Cur. A qué mal tiempo
finezas desventuradas.
Herm. A tiempo que enteramente
descubro el fondo á tu alma;
nunca te conocí tanto
como en accion tan bizarra!
Cur. Pues sea el obedecerla
demostracion de estimarla.
Herm. Sí hiciera á no ser quien soy.
Cur. Qué te detiene?
Herm. Mi fama.
Cur. Ya basta lo que te debe.
Herm. No, no Curieno, no basta.
En esta noble Ciudad,
segunda Troya abrasada,
no ha habido madre tan tierna,
ni tan cariñosa dama,
que del hijo, ó del esposo
noblemente estimulada
no haya muerto, yo no debo
ser menos que todas quantas
dieron tan glorioso exemplo
de lealtad y constancia;
en sus últimos momentos
mi triste padre me encarga
que muera como hija suya
víctima sacrificada
al teson que á Calahorra
eternidades le labra;
y seria ya tan vil
que solo en mí no se hallara
valor para resistir
fatigas tan bien logradas?
Tú cumpliste con tu amor,
la mia es deuda mas alta,
que es de honor, y finalmente,
en vano tu voz se cansa
que ya arrestadá á morir
me ofreceré á las Romanas
Legiones, y á su presencia
con resolucion gallarda,
pasandome el corazon
con este acero que guarda
á solo este fin mi aliento,
coronando mi alabanza
regará Hermia con su sangre
las ruinas de la patria. *vase.*
Cur. Puedo hacer yo mas? Ay algo,
ay algo, estrella tirana

mas que sufrir? Llueva el cielo
fatigas, pesares, ansias,
sobre mí, que sabré altivo
y esforzado tolerarlas.
Oh dia tremendo! Oh dia
aciago!.... mi voz se engaña,
dia el mas feliz de quantos
se celebran y se cantan,
pues por no verse vencida
la gran Calahorra acaba,
y sus venturosos hijos
que así su memoria labran;
llegue, pues, Pompeyo, llegue,
y sus soldados las llamas
renueven de esa Ciudad
que yace desmantelada,
para que sus explendores
les hagan fúnebre salva
á los que muriendo viven
hasta la edad mas lejana. *vase.*

Selva: Salen Pompeyo, Fabio y algunos Romanos.

Pomp. Ay de mí!
Fab. Señor, qué tienes
que tanto te sobresaltas?
Pomp. Tengo una pena que todo
el corazon me maltrata.
Fab. Tanto pudo del Senado
indisponerte la carta?
Pomp. El pesar que siento ahora
nace de distinta causa.
Fab. Quando ya Lelio ha salido
á recorrer le campaña,
y en compuestos esquadrones
guias tus huestes formadas
al asalto y á la victoria,
quando acaba la arrogancia
del orgulloso Español,
y Calahorra á tus plantas
es forzoso que se rinda,
qué es lo que á tu dicha falta?
Pomp. El dia crece, y Curieno
no viene; quantas desgracias
me pronostican del hado
las coleras irritadas!
Fab. No me respondes?
Pomp. Ay Fabio!
Gustoso me despojara
de todos quantos laureles
me adquirieron mis hazañas,
porque el que ahora conquisto
mis sienes no coronara.
Fab. Y quál es el fundamento?
Pomp. Mis compasivas entrañas
se enternecen al mirar
con que teson, con que saña
esos fuertes Españoles
tanto peligro contrastan,
y que á su muerte caminan
quando pueden remediarla:
aprended, Romanos mios,
á defender uno plaza,
aprended, y no estrañeis
que os intime esta enseñanza,
que exemplo tan nunca visto
de valor y tolerancia
á la nacion mas guerrera
puede muy bien enseñarla.
Fab. Algun suceso improvisto
Mirando adentro.
nos espera.
Pomp. Por qué causa?
Fab. Porque Lelio ácia aquí llega.
Pomp. Qué traes?

Sale Lelio.

Lel. A la campaña
con un esquadron volante
salí, y observando exâcta
tu órden, me fuí acercando
poco á poco á las murallas;
desiertas estan de gente,
y todas las puertas francas,
ningun rumor se percibe
tanto que el silencio espanta,
y al ver esta novedad
me vine á comunicarla.
Pomp. Hiciste bien, no hay remedio:
ay Hermia desventurada! *ap.*
Vamos pronto, amigos mios,

y pues las puertas la entrada
nos franquean, reuniendo
todo el grueso de las armas,
á la Ciudad caminemos,
y si alguno se desmanda
al mas leve desafuero,
sin que disculpas le valgan,
por vida del gran Pompeyo
que ha de morir á mi saña.
Fab. De todos esos cuidados
sobre nosotros descansa.
Pomp. Que tristes son los laureles
cogidos con repugnancia. *vase.*

Plaza que presenta desmoronados sus edificios como restos del incendio; en el foro la fachada del Templo de Marte que por las puertas abiertas presenta todavia el interior ardiendo: en medio de la Plaza un Pirámide elevado y en su cuspide: por el ángulo que hace frente al Teatro representa las armas de Calahorra como estan en la última mutacion de la primera Jornada. A los dos lados del Pirámide Curieno y Lerion con las banderas de la Ciudad, y las espadas desnudas, á un lado Hermia con el puñal en la mano.

Cur. Abristes las puertas?
Ler. Sí;
ya de asaltar las murallas
la molesta diligencia
tiene Pompeyo escusada,
y tambien la de vencernos,
pues sabe nuestra arrogancia:
estas insignes banderas,
Curieno, que veces tantas
fueron terror del Romano
en los ayres tremoladas,
sean fúnebre aparato
de nuestra muerte cercana
ellas los cuerpos envuelvan,
porque tumba mas honrada
ni cabe en nuestro deseo
ni tampoco en la esperanza.
Cur. Si á las Romanas Legiones
os entrega la desgracia,
id banderas infelices,
en nuestra sangre bañadas,
que los pintados blasones
rasgos tan nobles no manchan.
Ler. Aprendan de nuestro brio
hoy las enemigas armas,
en tan honrosas insignias
que asombro fueron de Italia,
cómo sabe defenderlas
el que supo venerarlas:
ninguno, amigos, desmaye,
pocos instantes nos faltan
para merecer las glorias
que á los éroes ensalzan;
breve camino nos resta,
nadie vuelva atras la planta.
Cur. Pero es posible que seas
tan cruel y tan tirana
Hermia contigo::-
Herm. Curieno,
tus persuasiones me cansan;
verdad es que yo en mi vida
poco timbre le quitaba
á Calehorra, mas debo
ser la mas interesado
en mi decoro, y le mancho
con una accion tan estraña
como me aconsejas.
Ler. Dice
muy bien: Señora, constancia;
por mas que el raro capricho
de la suerte te elevara,
irias donde de el necio
vano vulgo señalada,
dixeran, esta es la sola
qne no tuvo tolerancia
para sufrir una muerte
que su honor eternizara.
Vida que es ignominiosa
dificilmente se aguanta,
pues mas es peso que oprime
que no duracion que alaga.
Caxas y Clarines.
Dent. voces. Arma, arma, viva Roma.

Herm. Ya los clarines y caxas
la llegada del Romano
anuncian.
Ler. Nuestras espadas
le den, invicto Curieno,
á entender quanto se cansa
en rendirnos.
Cur. Si darán
en tanto que aliento haya:
abrazémonos, amigos,
en señal de que llegada
es la hora de que acabe *se abrazan.*
penas y fatigas tantas.
Ler. Y confirmen estos lazos
resolucion tan hidalga.
Herm. Espectáculo tan tierno
mis lágrimas acompañan.
Caxas y Clarines.

Salen Pompello, Fabio y Soldados.

Pomp. Qué es esto? Nadie se opone
á mis vencedoras armas,
y vosotros solamente
me esperais con las espadas?
Ler. Y qué, tan poca victoria
te ofrece nuestra arrogancia?
Cur. Solo los que ves exîsten:
ya rinden feudo á la parca
los gloriosos moradores
de esta Ciudad desolada:
todos, á excepcion de algunos
que con las últimas ansias
lidian, yacen sepultados
en esas ruinas infaustas:
mas no por eso has vencido
todavia, sí, te falta
la mayor dificultad
porque nuestro aliento basta
á eclypsar de sus Legiones
los triunfos que alegres cantan.
Herm. Y yo esperé tu venida,
Pompeyo, porque miraras
que las damas Españolas
en resolucion igualan
á los hombres, y este acero
penetrando mis entrañas
te ha de dar el testimonio
mas claro de verdad tanta.
Ler. Qué te detiene?
Cur. Acomete.
Ler. Sigue tu victoria.
Herm. Acaba.
Pomp. Almas gloriosas vencisteis,
á mí el Senado me manda,
que si rendir no os pudiere,
honrosos pactos os haga.
Retirarme sin entrar
en Calahorra, eclypsara
todo el honor adquirido
en mis vélicas hazañas:
yo he cumplido mi deber
con Roma, resta que os haga
en uso de mi poder
las mas gloriosas ventajas;
estos miserables restos
de Ciudad tan celebrada,
pues de la muerte se libran,
trabajen por renovarla:
Solo quiero que de Roma
seais amigos; alianza
tan generosa el Senado
en mi nombre ha de aprobarla:
ninguno os llame vencidos,
y si Sagunto y Numancia
son dos blasones que ocupan
los clarines de la fama,
el cerco de Calahorra,
y su Española Constancia
llamese de polo á polo
el tercer blason de España.
Ler. Con justa razon de grande
el alto renombre alcanzas.
Cur. Dexa que todos postrados
besen, Pompeyo, tus plantas.
Pomp. Alza, Curieno, á mis brazos,
que todavia me falta
otra fineza: Señora,
á mi obligacion faltara
si á quien tanto la merece
llegase á usurpar la dama;
vuestra mano me ofrecisteis

quando no pude aceptarla;
ahora es mas imposible
pues subsiste la palabra
de Curieno, pero aun quando
este estorvo no mediara,
el honor de Calahorra
solicita union tan alta,
porque renovarse pueda
estirpe tan noble y clara,
cuyos renuevos gloriosos
sean asunto á la fama.

Herm. Quando en esta union no fuese
yo la mas interesada,
qualquiera insinuacion tuya
para agradarte bastara.

Pomp. Pues vamos á recoger,
y á consolar quantos no hayan
perecido, y tengan fin
digno de gloriosa fama
el cerco de Calahorra,
y la Española Constancia.

F I N.

Con licencia: En Cádiz, en la Imprenta de Marina, por Don Manuel Bosch y Compañía, calle de San Francisco N. 96.